

Esto es un televisor, no un radio, ni un espanto

El cuarto misterio (4)

Texto: Margaritainés Restrepo Santa María
Fotografías: Gloria Elena Monsalve y Archivo De El Colombiano

"En el décimo piso del Hotel Nutibara (...) se entrevistó con el señor A. A. Shuk, presidente de la Philips Colombiana S.A." El, en compañía de su joven y distinguida esposa realiza una jira (sic.) en automóvil, que comprende buena parte del país. Puede decirse que su actual misión es la de divulgar las excelencias y las conveniencias de la televisión.

(...) Al calor de unos copetines, el señor Shuk soltó la lengua. Colombia, dice, ofrece casi excepcionales condiciones para el desarrollo de la televisión, la T-V como dicen los técnicos para abreviar, por ser un país de montañas. Y Medellín está en vísperas de tener aparatos televisores, según el plan del gobierno nacional.

(...) Como usted sabe, manifiesta el señor Shuk, la televisión en Colombia, por disposición oficial, por cierto muy laudable, tiene fines estrictamente culturales. Pero se me ocurre, y creo que me he puesto de acuerdo con los antioqueños, que Medellín, por razones que saltan a la vista, debe ser la primera ciudad colombiana que monte su equipo de televisión con fines de propaganda. No en balde es la capital de la industria de Colombia."

El Colombiano, junio 24 de 1954.

No es lo mismo que radio

Bienvenida "caja mágica". No sólo el señor Shuk, al calor de unos copetines, lo celebra. La milagrosa pantallita se mete por los rincones de los hogares, y aquí y allá, entre guaro y guaro la "conversan"... A 8 pesos botella de Ron Antioquia; a 6, la de Ron Medellín o aguardiente. Precios bonitos. Los precios de mediados de los años cincuenta.

Llega la televisión. Se publican comentarios sin ponerle mucha esencia...

¡Escuche, Colombia!, es la era del progreso. La de ese "sistema milagroso, orgullo de la ciencia". No lo confundan con radio. Que empezando por el precio: dicen que un televisor le gana en número de tubos, y vale como "diez veces" un radiecito barato.

Televisores "made in Colombia" los tendremos en un año. Eso piensan. Eso dicen en la prensa, que se dedica a unas explicaciones técnicas que no hay quien las entienda.

Venga, toque

Bienvenida, televisión. Años cincuenta. La Narda de Mandrake todavía se peina de moña. Los profetas aseguran que, al paso que van las cosas, el comunismo se habrá apoderado del mundo hacia 1973. Y "fuera de la ley" se decreta al comunismo en nuestros predios. Un gringo negociante, Robert Nelson, se dedica a fabricar espantos para residencias -a 10 dólares o a 10 mil-. Y la televisión empieza a espantar en el país.

Televisión, aunque los otros medios de comunicación no le hagan alharaca. Y aunque también las prioridades salten. Necesitamos calles, escuelas, hospitales. Es un gasto sustantivo. Y la televisión no, que quede muy claro.

Bienvenida, televisión. Al igual que hoy, no importa la programación. Lo que importa es hacerse a un buen televisor. Familiarícese con él. Obsérvelo en la vitrina. Tóquelo. Cárquelo. Sin un Lucho Herrera en pantalla, cualquier raya que aparezca es carnada para el cliente. Venga, compre, experimente.

Primero yo

Y mientras nos acostumbramos a lidiar la "caja mágica", sin encuestas "gallup" de por medio, sin estadísticas infladas, de sus ventas, los comerciantes se ufanan.

Que llevo la delantera. Es una cifra récord: sesenta televisores ya hemos instalado. Televisor nos compraron: Alfonso Sanín Aguirre, Darío Restrepo, Lao Escobar, al padre José de la Cruz Duque, Jaime Bernal Moreno y don Bernardo Espinosa. Y también Jaime Vásquez Uribe, Gustavo Calle, el restaurante "Steak House" y Jorge Uribe Amador. Consumidores pioneros de la televisión. Bueno, y decirlo por la prensa no era fórmula certera para invitar a casa un ladrón.



Efraín Arce Aragón



Héctor Rivas



Alvaro Ruiz



Ana Mojica



General Rojas Pinilla



Alicia del Carpio



Alejandro Michell, el "Tío"



Julio Eduardo Pinzón



Fabio Camero



Padre García Herreros



Gloria Valencia de Castaño



Fernando Gómez Agudelo



Hugo Pérez



Mario Sastre



Fernando González Pacheco



Y por la misma época... "Habemus Televisión", también en Italia (El Colombiano, septiembre 17 de 1954).

Venga, compre, no se asuste. Los almacenes compiten. La Ilustración, J & A. Vásquez, Almacenes Asociados, allí El Radial y aquí Almacenes Grazo. Televisor de verdad. Se lo encargo, se lo vendo. Nos pidieron de Segovia. Se lo tengo reservado. Mire usted que son variados, 17, 21 pulgadas. Mueble de lujo, rubio, oscuro, si quiere dos me-

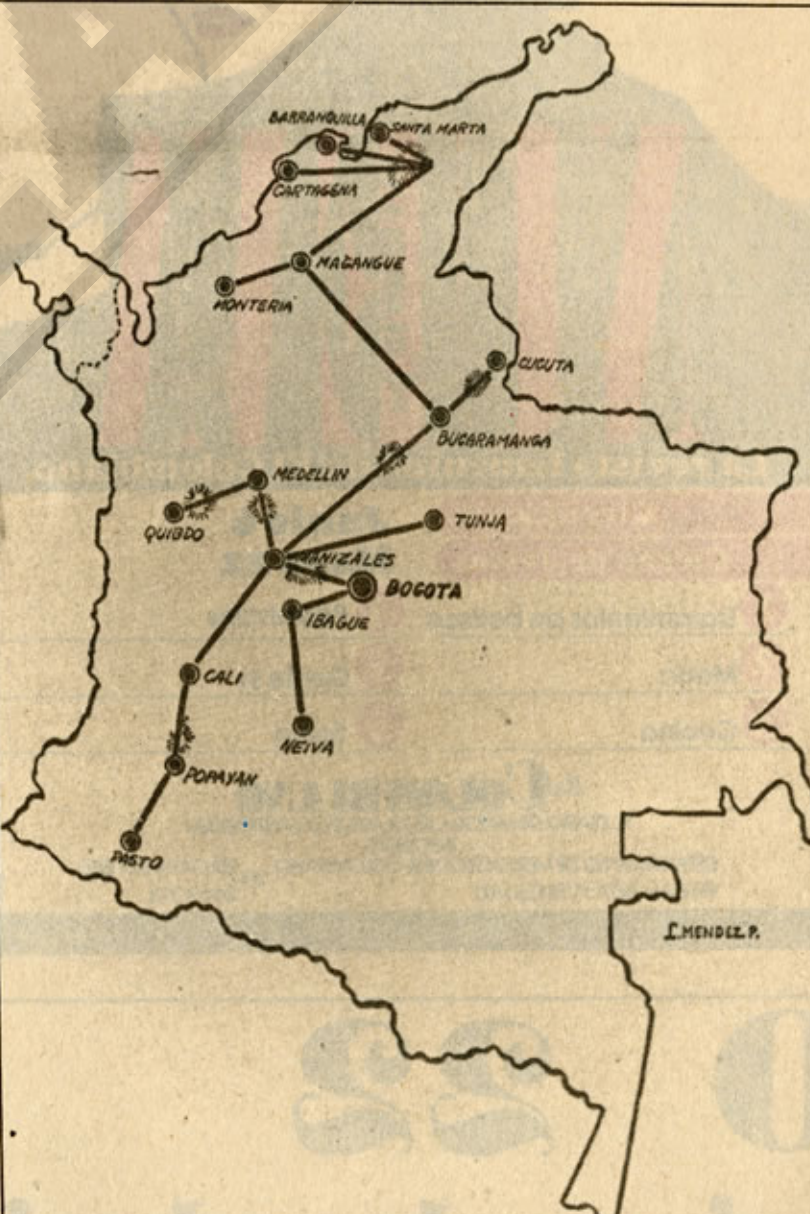
tros de largo y, para que junte milagros, la radiola es acoplable. Setecientos, 800, 950 pesos. Y si quiere demasiado, también los hay de cuatro mil. Pague el 30% de contado. Doce meses para el resto. Ah, y tendrá su garantía por un año. Claro que si, reparación —con nuestro técnico Esteban Arango—. Y repuestos y, por supuesto, camioneta de reparto.

¡La quiero ya!

Y usted tiene televisión por un capricho de Rojas. En los años 30 "mi general" la conoció en Alemania. Y las explicaciones de un ingeniero Joaquín Quijano Caballero lograron que a ese invento el presidente le coqueteara.

¡Quiero la televisión ya. Olvide la tramitología. Usted, Fernando Gómez Agudelo, vuélase a traer equipos —será un híbrido de alemanes y norteamericanos—. Los probaremos en mayo. En dos meses empezamos.

¿Qué esos equipos los pidió El Líbano? Que esperen allá, porque de mi gobierno ya voy a



Así se proyectaba la Red Nacional de Televisión (El Colombiano, septiembre 16 de 1954).

Hace un año, la televisión colombiana se tenía por ilusoria. Tendrían que pasar muchos años antes de que pudiéramos disfrutar de tan importante invento. Los que viajaban a los Estados Unidos eran asediados a preguntas una vez que regresaban: ¿Cómo es la televisión? ¿Qué se ve? ¿Cómo funciona? ¿Cuánto cuesta un aparato?

Se dijo varias veces que el montaje de las estaciones de televisión resultaba gasto superior a nuestras posibilidades económicas. Y como sucede siempre, se enumeraron las necesidades que reclaman nuestra atención preferente: Hospitales, escuelas, carreteras.

El país dizque no estaba preparado... Es la frase más corriente y frecuente de algunos, cuando quieren poner de presente el complejo nacional. Pero el gobierno quiso garantizarle la televisión a nuestro pueblo y una vez cumplidos los estudios de orden técnico se procedió a celebrar el contrato. Y vino la realidad.

cumplir el año. En cuestiones técnicas nos ayudará Wilhen Puff, un germano. Y en eso de producción, cámaras, luces, rodaje, todos serán cubanos. A su lado aprenderán los colombianos.

Tendrán su televisión. Tenemos buen precio del café. Y la financia el Estado. Será dependencia de Información y Prensa de la Presidencia, la que maneja Jorge Luis Arango.

Serán catorce estaciones. Proyectan una en El Ruiz, y en el Chocó, y en Cali, y en Jurisdicciones, y en la Sierra Nevada. Se habla de invertir, en pesos, unos 20 millones. Y ya empiezan a decir que el enlace más largo del mundo está aquí: entre el Ruiz y Jurisdicciones.

Televisión estatal. Sin salida, cultural. Pero en dos años comienzan a rondar los comerciales. Primero patrocinios y, claro, ahí están las multinacionales. Pero a productos no me le haga alusiones. Nos entendemos con agencias de publicidad, con empresas. Después vendrán los programadores.

Tenemos televisión. Blanco y negro fue la opción. Videotape a los 10 años. Y, en 1970, ingreso a la transmisión por satélite, nos permite Chocontá. El progreso continuó. Y el presidente Turbay no sólo "reactivó el humor". Mucha culpa tuvo de la televisión a color (arranca a finales de 1979).

Por estrenar zapatos

Televisión no es espanto. Poco a poco nos acostumbramos. Veremos al mismo Rojas conversando con Romero Lozano. Míteme algo bien especial para "mis obreros", para el Día del Trabajo. Y por el vestuario, tranquilo, ya llegarán al país cajas de pedrería, y los rollos de brocados.

Era la televisión. Tal vez usted lo notó... Para asomarse a las cámaras, rojo oscuro le ponían al padre García Herrero en los labios. El hombre del Minuto de Dios que antes hacía su programa en Cali, por la radio. El que en casa del padre Marco Tulio Zuluaga, siendo televidente, la idea de llevar su obra a las pantallas, comentaba.

Tal vez usted lo notó... Mario Sastre, en un programa, dijo "un momento, yo vuelvo", corrió y cayó en el estudio. Estaba estrenando zapatos.

¿Qué idea la de Rojas... Traernos televisión. Muy difícil el arranque. Para recordar la letra, los actores pasteaban: papillitos en las puertas, en las mangas, en el suelo y las paredes, y en los muros y zapatos. Y también, como escolares, se escribieron en las manos. Una miradita con disimulo mientras me enfoca la cámara. Todos no eran Luis Linares, lector insuperable de libretos a distancia.

Se perdió el abrigo

Televisión no es un radio, ni tampoco un espanto. Y mientras nos acostumbramos... En un comercial en vivo, Otto Greifenstein trabó Coltejer con Fabricato. Y Alvaro Monroy Guzmán, a Pintuco y Lumitón. Y por un veto de última hora a Alvaro Gómez Hurtado, Cecilia Warren tuvo que improvisar, entrevistar de carrera a alguien que estuviera en el estudio: a Bernardo Romero Lozano.

Ya han pasado muchos años. Ya hay plata para el jamón. No como en la televisión de ayer, cuando lo que aparecía en cámaras no era jamón, sino un simple trapo relleno con algodón.

Ya se graba en exteriores... Pero un día en televisión, el entonces actor Julio César Luna debía hundirse en un pantano. Se hizo una plataforma alta, con ramitas y piedritas, y se le puso una caneca llena de agua, por debajo. Caneca con escaleras. Dizque Luna se iba hundiendo, pero eso no era tan cierto. Mientras agitaba su mano, bajaba escala por escala.

La culpa la tuvo Rojas. Nos trajo televisión... Y en esos primeros años también apareció el ladrón... Famosos fueron los versos que Hugo Pérez se ingenió, el día en que su abrigo Camel desapareció, mientras lo maquillaban. Y sigue perdido ese abrigo. ¡Qué pesar! ¡Era tan caro!

Mañana: ¿Y qué cambió en la televisión? Algunos de sus protagonistas nos cuentan. Último informe.